

## María del Valle Rubio: "Hay tantas corrientes como creadores".



**Por Alicia Benavente.-**

Nacida en Chucena (Huelva), María del Valle Rubio reside en Sevilla desde hace años. Es diplomada en ciencias de la educación y una de las poetas actuales de mayor prestigio. También es una destacada pintora.

Su obra poética se encuentra recogida en los poemarios *Inusitada luz*

*(Recoge 12 poemarios publicados de 1982 a 2007), Cibernáculo, Donadío y Como si fuera cierto.*

**- Usted combina la literatura y la pintura, ¿cómo se llevan estas dos disciplinas?**

Para mí la poesía y la pintura no tienen frontera. A veces se escribe pintando y se pinta escribiendo.

**- Vive en Sevilla, una ciudad muy importante para la poesía, de los grandes poetas sevillanos ¿con cuál se identifica más?**

- Yo suelo leer más prosa que poesía, más ensayo que novela, más filosofía que otra cosa. Los poetas sevillanos: Gustavo Adolfo Bécquer, Vicente Aleixandre, Antonio y Manuel Machado, Cernuda y tantos otros son admirables y reconocidos. Juan Ramón Jiménez, para mí, onubense y paisano, es uno de los precursores de la buena poesía.

**- ¿Cómo ve el panorama de la poesía contemporánea?**

- Pues cada poeta, si lo es, va, por su lado. Hay mucho ruido. No todo el monte es orégano. Hay quien escribe poesía como habla, sin profundizar en la atmósfera y el color que requiere cualquier tipo de poética. Otros van por el buen camino que sería, a mi entender, el de la concisión o síntesis expresiva. Diríase que hay tantas corrientes como creadores.

**- Usted empezó a publicar en los años 80, ¿cómo ha cambiado la poesía desde entonces?**

- Tengo la sensación de que se ha perdido el respeto por la belleza y la profundidad de la palabra poética. Algunos confunden la modernidad con hago cualquier cosa y le llamo poesía. Sin embargo, subsiste el empeño en algunos autores de detenerse frente a la pantalla vacía y pensar que, y, pensando, crean buenas obras. No vale una poesía exprés. Señalaría mi empeño de prescindir del narcisismo para centrarme en el latido vivencial y abierto al mundo.



Rubio

Mujeres de Valle

**- El pasado mes de septiembre asistimos a un hecho insólito, la concesión del Premio Nobel a Bob Dylan, ¿qué opinión le merece?**

- Me parece bien el Nobel a Bob Dylan. Un cantautor como él es un poeta y, merece respeto y reconocimiento. Hay que abrirse y reconocer incluso a los que no creemos iguales. Unos cantan sus versos y otros los lloran. Lo importante es que ambos sean buenos.

**- ¿Qué le parece que muchos poetas vivan obsesionados con los premios?**

- Sí, sí, lo sé; y es una pena porque el creador solamente tendría que preocuparse por crear lo mejor que sabe, lo mejor que siente, lo que lleva dentro y que quiere compartir con los demás. Es mi opinión. Yo siempre he creído y he manifestado que los premios que tengo no me los dan a mí, sino a mis libros. Porque yo nunca los esperé. Pero sí los agradecí.

**- ¿En qué proyectos está trabajando en el presente?**

- Ahora estoy simultaneando la poesía y la pintura. A veces, cuando no tengo nada que decir me dedico a leer, a trabajar en la casa, a "cultivar el espíritu".

**- Su último libro ha impactado en nuestra redacción, Como si fuera cierto es una mezcla de amor y desamor, ¿escribe mejor el poeta en soledad?**

- La soledad bien entendida, aceptada y nunca impuesta es muy importante para pensar, reflexionar, entenderse uno a sí mismo y, qué duda cabe, que para el creador es el mejor caldo de cultivo. El silencio y la quietud llevan a la meditación, si se intenta, y a pasar por un tamiz los pensamientos que se confunden entre la algarabía.

## **ENTRELETRAS. Alicia Benavente**

**- Usted combina la literatura y la pintura, ¿cómo se llevan estas dos disciplinas?**

Para mí la poesía y la pintura no tienen frontera. A veces se escribe pintando y se pinta escribiendo.

**- Vive en Sevilla, una ciudad muy importante para la poesía, de los grandes poetas sevillanos ¿con cuál se identifica más?**

- Yo suelo leer más prosa que poesía, más ensayo que novela, más filosofía que otra cosa. Los poetas sevillanos: Gustavo Adolfo Bécquer, Vicente Aleixandre, Antonio y Manuel Machado, Cernuda y tantos otros son admirables y reconocidos. Juan Ramón Jiménez, para mí, onubense y paisano, es uno de los precursores de la buena poesía.

**- ¿Cómo ve el panorama de la poesía contemporánea?**

- Pues cada poeta, si lo es, va, por su lado. Hay mucho ruido. No todo el monte es orégano. Hay quien escribe poesía como habla, sin profundizar en la atmósfera y el color que requiere cualquier tipo de poética. Otros van por el buen camino que sería, a mi entender, el de la concisión o síntesis expresiva. Diríase que hay tantas corrientes como creadores.

**- Usted empezó a publicar en los años 80, ¿cómo ha cambiado la poesía desde entonces?**

- Tengo la sensación de que se ha perdido el respeto por la belleza y la profundidad de la palabra poética. Algunos confunden la modernidad con hacer cualquier cosa y le llamo poesía. Sin embargo, subsiste el empeño en algunos autores de detenerse frente a la pantalla vacía y pensar que, y, pensando, crean buenas obras. No vale una poesía exprés. Señalaría mi empeño de prescindir del narcisismo para centrarme en el latido vivencial y abierto al mundo.



Mujeres de Valle

Rubio

**- El pasado mes de septiembre asistimos a un hecho insólito, la concesión del Premio Nobel a Bob Dylan, ¿qué opinión le merece?**

- Me parece bien el Nobel a Bob Dylan. Un cantautor como él es un poeta y merece respeto y reconocimiento. Hay que abrirse y reconocer incluso a los que no creemos iguales. Unos cantan sus versos y otros los lloran. Lo importante es que ambos sean buenos.

**- ¿Qué le parece que muchos poetas vivan obsesionados con los premios?**

- Sí, sí, lo sé; y es una pena porque el creador solamente tendría que preocuparse por crear lo mejor que sabe, lo mejor que siente, lo que lleva dentro y que quiere compartir con los demás. Es mi opinión. Yo siempre he creído y he manifestado que los premios que tengo no me los dan a mí, sino a mis libros. Porque yo nunca los esperé. Pero sí los agradecí.

**- ¿En qué proyectos está trabajando en el presente?**

- Ahora estoy simultaneando la poesía y la pintura. A veces, cuando no tengo nada que decir me dedico a leer, a trabajar en la casa, a "cultivar el espíritu".

**- Su último libro ha impactado en nuestra redacción, Como si fuera cierto es una mezcla de amor y desamor, ¿escribe mejor el poeta en soledad?**

- La soledad bien entendida, aceptada y nunca impuesta es muy importante para pensar, reflexionar, entenderse uno a sí mismo y, qué duda cabe, que para el creador es el mejor caldo de cultivo. El silencio y la quietud llevan a la meditación, si se intenta, y a pasar por un tamiz los pensamientos que se confunden entre la algarabía.

*(Invierno, 2017) Alicia Benavente*

**María del Valle Rubio (Poeta y pintora): «A veces parece que los sevillanos hayan tomado adormidera» POR ÁNGEL PÉREZ GUERRA. ABC. Actualizado 14/02/2004 - 01:00:06**

**Atenta al mundo de las letras y las artes, la poeta saca provecho de su tiempo como maestra prejubilada. SANVICENTE**

Ha ido reuniendo un palmarés que muchos, calladamente envidian: «Rafael Alberti», «San Juan de la Cruz», «Rosalía de Castro», «Florentino Pérez Embid», «Antonio Machado», «José Luis Núñez», «Ángaro», «Ciudad de Jaén», «Bahía de Cádiz»... Fue mujer inmigrante en Sevilla cuando aquello era casi pecado. Se hizo maestra, madre, poeta, pintora y aprendiz de las cosas importantes de la vida. Y no se fue a Madrid.

-Cuéntenos, con el acento lírico que le brota de suyo, cómo fue aquel encuentro lento pero intenso de una niña del campo con Sevilla.

-Yo aprendí de aquella gente luchadora que eran mis padres que en el trabajo, por decirlo de forma sonora, está la salvación del hombre. Muchas veces cuando me levanto por la mañana me miro al espejo y me pregunto «María del Valle, ¿qué tenemos que hacer hoy?» O bien, «¿qué puedo hacer para ser feliz hoy?» Hay un montón de cosas. Cuando estaba con mis padres en Chucena, yo les iba a la zaga ayudándoles en las labores del campo. Cuando vine a Sevilla, ya de mayor les di clase a los niños de los americanos, en Santa Clara. Les enseñé a leer. Ellos Ok, Ok. Y yo con el dibujito. Dí clase de corte y confección. Mi abuela, que se llamaba como yo, era modista en Chucena. Yo aprendí en ese taller a ser sastra. Yo creo que en la vida no se es una cosa sola. La capacidad creadora es buscar un cauce de materialidad para las ideas, los sentimientos, las sensaciones. A veces estás haciendo una tortilla de patata y estás haciendo una creación. No quiero yo decir que yo iba a hacer la tortilla de patata mejor que nadie. Pero yo hago mi tortilla de patata. Siempre me ha gustado hacer las cosas desde esa óptica. Yo creo que el artista nace. Lo que pasa es que yo siempre he sido muy tímida, y sobre todo muy recatada. Me ha gustado siempre hacer las cosas de puertas adentro. Puedo decir que a mí no me han dado ningún premio; se los han dado a mis libros. Yo sentía desde Chucena por Sevilla un amor desafortunado. Cuando yo vi el Guadalquivir por primera vez pensé que el tren se caía a ese mar tan grande. Tendría cuatro o cinco años. Yo creía que el tren no sería capaz de atravesar ese mar que yo veía. No sé desde qué perspectiva lo miré, pero desde ese puente de hierro dije «aquí se acabó ya mi vida». Esa necesidad de querer yo con una caña, cuando mis padres se dormían, pinchar la Luna y bajarla para yo ver lo que era... me hace a mí pensar ahora

muchas cosas. Yo me tiraba en el prado de Chucena, en la Cruz Chiquita (aquello está allí desde la eternidad). Yo creía que el mundo se acababa allí, donde el cielo se unía con la tierra. Pero un día, cuál no sería mi sorpresa que vi una cosita que se movía y que entraba por el oeste y seguía hacia el sur. Era el tren que venía de Huelva hacia Sevilla. Yo pensaba que las torres de Escacena, Paterna, Manzanilla eran como guardianes de ese recinto. El tren me hace ver que puedo salir de allí. Mis padres eran campesinos y no se podían mover de allí; el campesino está como atado a la tierra. Mi abuela me da el gran gusto de venir a Sevilla por primera vez. Y cuando yo veo Sevilla es como si descubriera el mundo entero; toda soy ojos, mirando el coche de caballos, el tranvía amarillo. Yo quería habérmelo llevado todo a mi casa, en una foto grande. Cuando vi la Virgen de los Reyes, me llevé pintándola una buena temporada en papel de estraza, que era lo que había en mi casa, con el cisco de la copa del brasero. En los veranos se limpian los soberaos, y ya mi madre no le dio valor. Hoy me encantaría tenerlo. Sevilla me ha devuelto con creces ese amor.

-Todo eso suena a cultura del esfuerzo, eso que tan trabajosamente estamos recuperando.

-Yo no soy una señorita de la pluma, sino una mujer con muchísimas dificultades. He tenido tres hijos, que he criado a pulso. Me he llevado treinta años de maestra en pueblos de la provincia, terminando en Sevilla. He escrito a retazos, de noche, quitándomelo del sueño. Cuando acabé Magisterio supe que no sabía nada. Sí, ya tenía para comer si aprobaba las oposiciones, que las aprobé. Por razones familiares me fui a una escolita rural de Carmona. Me puse a estudiar Latín, porque yo quería hacer Filología. Empezaron a venir los niños, y ya se sabe. Creo que he sido una madre muy responsable, y he dejado de hacer otras cosas. Pero yo pensé «No puedo ir a examinarme, pero nadie me quita que yo me rodee de Filosofía, de ensayos y de libros. Puedo consultar a catedráticos de Universidad». Yo he hablado de muchas cosas con el profesor Rodríguez Izquierdo. He asistido a muchas clases de la Universidad que me han interesado. Sigo estudiando, hasta que me muera (eso lo tengo claro), mientras pueda sostener un libro con mis manos. Pienso que si algo se quiere hacer bien hay que tener material de acarreo. Yo bien sé que si quiero seguir con la concisión de con pocas palabras decir mucho, a ser posible, no una retahíla de palabras, me da la impresión que no tengo más remedio que seguir aprendiendo. Y leer, leer y leer.

-No es ésta una ciudad que acostumbre a releerse a sí misma. Parece que no tiene una conciencia crítica de sí que le lleve a revisar su pasado, su identidad, su personalidad, y a corregir posibles defectos o desviaciones.

-Sevilla es como una mujer que se considera muy bella. Pero es algo de sus gobernantes. Hay palacios que no están y deberían estar, y almacenes, grandes o pequeños, que están y no deberían estar. Los hijos de cualquier familia tienen que desperdigarse por la ciudad para estudiar porque no hay un campus universitario. Sevilla es una casa sin ordenar. ¿Cuánto estamos pagando por las dependencias de Justicia en el Viapol, y no se hace la ciudad de la Justicia? Esta ciudad lleva muchas décadas dormida. No entro en política. Antes se decía que el problema estaba en que la Junta era de un signo y el Ayuntamiento de otro. Pero se comprueba que son del mismo color y no hay manera. Tendría que pasarse por encima de las discusiones partidistas y ver Sevilla. Va una a Barcelona o a Salamanca y respira. Yo quiero muchísimo a Sevilla. Su luz, su olor... Pero esa es la parte romántica, la poética; Sevilla debería

pensar lo que podría ser si se hubieran abandonado tantas luchas tontas. Y haber creado una Sevilla más hospitalaria. Cuando yo venía a la Feria y me dolían los piecitos, detrás de mi padre, corriendo, siempre corriendo porque mi padre andaba mucho más ligero que yo, no teníamos ninguna caseta a la que pasar. Siempre el clasismo, el corporativismo, «ésta es mi cofradía y no la tuya», «ésta es mi caseta y aquí no entra nadie».

**DIARIO DE SEVILLA. Francisco Correal**

## **"Los grupos poéticos son como los partidos, terminan todos peleados"**

- María del Valle Rubio. Su poesía es como ella: una fuerza de la naturaleza ajena a cánones y generaciones. Durante treinta años se dedicó a la enseñanza. Ahora aprende

María del Valle Rubio, en el jardín del hotel Hesperia, en Eduardo Dato.

María del Valle Rubio, en el jardín del hotel Hesperia, en Eduardo Dato. / JUAN CARLOS VÁZQUEZ

FRANCISCO CORREAL, 18 Febrero, 2017 - 02:34h

De su pueblo, Chucena (Huelva), que le editó una selección de doce libros de poesía, a Madrid, donde reincide con Vitruvio, que le ha publicado *Como si fuera cierto*, su último libro.

### **-¿De Chucena a Madrid?**

-En Sevilla me han silenciado porque no pertenezco a ningún grupo. No me gusta adosarme a nadie ni vivir en casas adosadas. Cuando mi padre volvió de la guerra dijo que no trabajaba para nadie y sus hijos lo hemos llevado a rajatabla.

### **-¿Mejor solo que mal acompañado?**

-Los grupos poéticos son como los partidos políticos, terminan todos peleados unos con otros. A los partidos al menos les mueve la ideología, que sirve de poco.

### **-¿Es difícil vivir de la poesía?**

-La poesía es vida, pero no se vive de ella. He dedicado 29 años de mi vida a enseñar a los niños de los demás como maestra y cuando llegaba a mi casa tenía que enseñar a mis tres hijos, que los tres hicieron sus oposiciones y tienen cada uno su casa.

**CON LA POESÍA Y LA PINTURA TIENES QUE HACER COMO CUANDO MONTAS A CABALLO, QUE NO SE DESBOQUEN"ES MUY MALO SER**

**BUENO EN ESTE PAÍS EN ALGO. ¿ME TENGO QUE HACER FEMINISTA O DEL HUMANISMO SOLIDARIO?"**

**-¿Qué enseñaba?**

-Un día llegó un padre al colegio y me preguntó si daba inglés. Le dije que lo único que sabía decir en inglés era Westinghouse, la marca de mi lavadora. He dado Historia, Naturales, Matemáticas. La poesía es matemáticas y medida. No hay poesía sin ritmo.

**-Su pueblo le puso una calle y le ha editado su poesía...**

-No voy más porque no conduzco y no hay un hotelito. Me parece absurdo conducir, lo haría en una carretera para mí sola, tendré que pedírsela al Gobierno.

**-Pinta y escribe. ¿Qué fue antes?**

-Todo a la vez. Parece una frase bonita, una frase hecha.

**-Tiene los premios Rafael Alberti, Rosalía de Castro y San Juan de la Cruz.  
¿Referentes?**

No me quiero parecer a nadie. Me quiero parecer a mí.





-¿Destinos de maestra?

-Carmona, El Viso del Alcor y Sevilla, en la barriada Juan XXIII. Me vine porque mi hija la mayor tenía que entrar en la Universidad. Y yo venir a esa ciudad que me enamoró de niña con esa torre tan grande. Sólo quería una ventana, una mesa y los libros. Me habitué a leer en los periódicos del notario que llegaban atrasados a mi casa. Yo le escribía cartas a mi abuelo, que vivía tres casas más arriba. Él decía que no eran cartas, que eran coplas.

**-¿Coincide con Pérez-Reverte en que a los maestros habría que hacerles un monumento?**

-Nunca tuve problemas con los niños. Mis hijos dicen que lo que yo hacía es lo que dan ahora. Mucho dibujo, unos teléfonos de plástico para enseñarles a hablar y vocalizar. Me ha obsesionado aprender en los libros de Dámaso Alonso, de Carlos Bousoño.

**-¿Escribe lo que pinta?**

-Yo pinto lo que siento. Con la poesía y la pintura tienes que hacer como cuando montas a caballo, procurar que no se desboquen. Aprendí a montar de niña. Primero en un borriquito, después en un caballo, me agachaba para no darme con los olivos.

**-Tres veces finalista del premio Andalucía de la Crítica. Una más que el Valencia en la Champions y Alfonso Grosso en el Planeta.**

-Hay unos premios que todos los años se repiten. En Sevilla los poetas se creen muy poetas. No me perdonaron que en un mismo año, 1986, me dieran los premios José Luis Núñez y Florentino Pérez Embid. Es muy malo ser bueno en este país en algo. ¿Tengo que apuntarme a las feministas o al humanismo solidario?

**-¿Sus hijos siguen sus pasos?**

-Mari Carmen, la mayor, está en la Universidad. Alicia y José Luis estudiaron Filología Francesa. Ella acaba de volver de París; él acabó la carrera pero quería ser policía. Le dije que policía, sí, pero mitad misionero, que ayude.

**-¿Cómo surge la poesía?**

-Siempre del sufrimiento. Yo tuve de niña un novio prematuro, pero su padre era guardia civil y se fueron. Me dediqué a estudiar y me casé con mi profesor.

**-¿Qué aficiones?**

-El refranero se equivoca cuando dice que el que mucho abarca poco aprieta. Me gusta el campo, la agricultura, pero no tengo tierras ni fuerzas para sembrar, una palabra que sale mucho en mis libros. Tengo que volver a cantar y a coser, soy modista de alta costura. Los sábados y domingos iba con mi padre al campo y los demás días iba al taller de sastra de mi abuela María del Valle.

**-¿Su próximo libro?**

-Mi primera y única novela, que está en un cajón. Lo real lo fabulo y a la fantasía le doy visos de realidad.

**- ¿Cómo se llevan en su vida lo real y lo fantástico?**

-Han ido siempre juntos. Mi padre me compraba los libros sin que mi madre lo supiera. Yo era la mayor, tenía que trabajar en la casa. Cuando llego a Sevilla, le daba clase a los niños de los americanos de la base de Morón para pagarme una residencia de la Sección Femenina.

**-¿Hay una literatura rural?**

-Hay palabras que dicen los sudamericanos que ya oía yo de pequeña en mi pueblo, como donadío, el título de uno de mis últimos libros de poesía.

**-¿Su mejor terapia?**

-Ni veo la televisión ni leo a otros poetas. Prefiero el ensayo y me encanta Javier Marías. Cómo es capaz de sacar oro de la nada.